

RED MUNDIAL CRESCENDO

Para un envejecimiento humano y cristiano

<http://www.rcrescendo.net/>

BOLETÍN ELECTRÓNICO

Navidad



Nº 22, DICIEMBRE 2009

EDITORIAL

He aquí de nuevo la Navidad ¡profusión de luces y cuánta agitación! Felicidad sobre todo de reunirse en familia, desde los más pequeños a los abuelos, con el dulce recuerdo de las celebraciones pasadas, la espera de los regalos, etc... Pero que todo ello no difumine el acontecimiento inaudito, que es el origen de esta celebración, el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios. Para ayudarnos, una meditación de nuestro consejero espiritual, el Padre Joblin sj, nos lo recuerda y nos invita a acoger esta luz y esta alegría.

Muchas personas mayores pasan esta Navidad solas, en las residencias, en las casas de acogida o en los hospitales. ¡Cuánta miseria y sufrimiento por el mundo, que los mayores también conocen!

La mejor defensa de Dios y del hombre –nos dice Benedicto XVI en Deus Caritas est– consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo”. Palabras de Benedicto XVI que interpelan igualmente a los mayores.

Esta Navidad ha sido especialmente generosa en regalos para Crescendo. En la asamblea general del pasado 13 de noviembre, se eligió una nueva presidenta, H  l  ne Durand-Ballivet. Muy conocida entre los responsables de las ONG católicas, H  l  ne colabora actualmente en el Centro Católico Internacional de Ginebra y en el grupo de trabajo del Forum.

Esta asamblea general ha acogido la adhesión de dos nuevos miembros; la congregación de los Oblatos de San José y Fondacio. Comunidad cristiana internacional e intergeneracional reconocida por la Iglesia católica, Fondacio se compromete con los mayores que buscan continuar un camino humano y espiritual y transmitir su fe.

El comité central (Organo de Administración) ha sido a penas modificado; la representante del MIAMSI, Simone Gebs, ha sido remplazada por Dominique Lemeau de Talanc   (dos ex presidentes de la Conferencia de las OIC) y el representante de Fondacio, Charles Ypersele, ha sido elegido también. Bernadette Cantenot, presidenta de Vida Ascendente Internacional, el movimiento cristiano de jubilados y mayores y una de las primeras organizaciones que se adhirió a Crescendo, ha sido elegida vide-presidenta y pasa a formar parte de la “mesa” del consejo de administración. **Estas novedades serán objeto de una amplia información en los números siguientes del boletín.**

Personalmente he recibido un magnífico regalo, el título de presidente de honor por el que me siento muy feliz y agradecido. Como presidente saliente, quiero expresar mi gran agradecimiento a todos aquellos que han colaborado conmigo en Crescendo durante todos estos años: a los que asumen funciones institucionales y a los que simplemente les anima el espíritu, el carisma de Crescendo, lo que es esencial.

Creo profundamente que la red Crescendo, inspirada por el amor a los mayores, es una obra de Dios y que seguir   construyendo puentes entre las organizaciones que trabajan para y con los mayores, en un nuevo impulso.

  Feliz Navidad y feliz año nuevo a todos!

Alberto



Palabras del Consejero Espiritual

El significado religioso de la celebración de Navidad se desvanece cada vez más. La fiesta comercial a la que da lugar sin duda refuerza las relaciones de buena vecindad entre las gentes, pero corre el riesgo de oscurecer su verdadera identidad en el espíritu de los creyentes. Antes este espíritu era fruto de una comunión de fe ante el acontecimiento del nacimiento de Cristo entre los miembros de las comunidades cristianas: muchos ya no ven más que una ocasión de manifestar sus buenos deseos a los que les rodean.

Cierto es que la fecha en la que celebramos el nacimiento de Cristo ha sido escogida para remplazar las fiestas populares que acompañaban la aparición del solsticio de invierno. El retorno de la luz se celebraba como el de la vida y se veía en este nuevo comienzo un signo de su victoria sobre la muerte.

Este simbolismo en las sociedades humanas sometidas a la ley de la modernidad es difícilmente perceptible y su percepción tiende a desaparecer al dejarse llevar los creyentes por el ambiente en el que viven. Es importante pues recordar lo que hay de extraordinario y de inaudito en el acontecimiento que da lugar a la fiesta. Se trata de un giro de la condición humana.

Todos los seres humanos buscan su felicidad, ya quieran satisfacer sus necesidades inmediatas como la alimentación o el alojamiento o tengan aspiraciones más elevadas como descubrir los secretos de la naturaleza o ampliar sus conocimientos, tienen que extender el círculo de sus relaciones; todo intento para superar o mejorar su condición obliga a buscar ayuda fuera de uno mismo; lo que la naturaleza ofrece no es suficiente; la ciencia no es la explicación última de la realidad y no es suficiente proclamar, en 1906, haber “apagado en el cielo unas luces que no se encenderán más” para haber hecho desaparecer todos los intentos de tener la última palabra sobre nuestra condición, esperando someter las fuerzas que escapan a nuestro control mediante la magia o la superstición.

Toda la creación está sometida a unas reglas que ella no ha fijado y una de ellas es la de la muerte. Ninguna fuerza parece poder escapar. Ahora bien, Navidad anuncia un camino para liberarse de ella. El cristianismo dice ser depositario de una revelación que conduce a la victoria sobre la muerte. Su mensaje da fuerza a la esperanza. Mientras que los esfuerzos para escapar a la ley de degradación inscrita en la naturaleza y que afecta a todos los seres, han fracasado siempre, la Navidad explica la causa y ofrece una vía nueva para transformar la muerte en una victoria; pero nadie puede adentrarse en ella sin aceptar, al menos confusamente, una nueva escala de valores, abandonando aquellos que ejercen una fascinación sobre los hombres (el orgullo, el poder, la riqueza...) para adoptar la que nos descubre el niño de Belén. Tenemos que adorar a Dios, que se ha hecho hombre en el niño del pesebre; como dice San Pablo: “se rebajó, tomando la condición de esclavo y sometiéndose incluso a la muerte”. Lección de humildad, de abandono de sí y de su propia causa, y entrega de sí mismo a los demás. Se ha hecho hombre por amor, para enseñar a cada uno cómo puede, si así lo desea, cumplir su destino inscrito en él como un querer-ser liberado de la muerte.

La acogida de este mensaje se hace desde la fe. El creyente es aquel que, habiendo reconocido en Cristo a aquél que tiene la última palabra sobre el sentido de la vida: “*Señor, a quien iremos, Tú tienes palabras de vida eterna!*” dirá San Pedro, conforma sus sentimientos a los de Cristo, es decir, como dice el filósofo cristiano Mauricio Blondel, irradia la bondad de Dios sobre aquellos que no la ven, esperando que se reanimen al calor de esa llama, antes de que descubran la fuente luminosa de la que emana.

Los mayores tienen hoy una especial responsabilidad para hacer descubrir a las generaciones más jóvenes el sentido religioso de la fiesta de Navidad. La experiencia de la vida les ha hecho comprender cuán ilusoria es la búsqueda de una salvación que se limite al horizonte terrestre y que cada cual construiría a su gusto. Los mayores tienen que transmitir esta experiencia, tienen que actuar con el tacto preciso para que aquellos que les rodean descubran que la Navidad es fuente de paz, si la viven desde una perspectiva religiosa.

Padre J. Joblin, sj.